

## Egresados y Graduados de Posgrado

### Graduates and Postgraduate Graduates



**Raúl Felipe Gamarra Huertas**

Licenciado en Administración y Psicología, ULADECH Católica. Magister en Educación UDH, Perú. Universidad Católica de Trujillo.

La meritocracia y la búsqueda de mejores oportunidades laborales influyen las decisiones de los jóvenes profesionales que desean mejorar su currículum vitae y tener mayores posibilidades cuando postulan por un puesto de trabajo porque se presentan licenciados, ingenieros, magísteres y doctores, para un puesto de trabajo que solo pide el título profesional.

Es interesante conocer las ventajas para las empresas de poder contar con personal mejor preparado en la especialidad que requieren y a bajo costo porque la remuneración está ligeramente superior al sueldo mínimo. Esto se debe a las consecuencias del Covid – 19 con el cierre de muchas empresas y

generando desempleo, en la actualidad se estima en un millón de desempleados que buscan una oportunidad laboral.

Los estudios de posgrado se realizan para alcanzar “conocimientos más especializados de una profesión”, motivo por el cual las universidades nacionales y particulares ofrecen un abanico de especialidades y menciones que tienen demanda, especialmente para ser un servidor o funcionario público, que es lo que más desea un joven profesional, lo que evidenciaría que no se está cumpliendo con el perfil profesional de formación en las universidades. Muy pegado a la formalidad, me sorprende la influencia del modelo económico en los profesionales que buscan especializaciones que no corresponden a sus profesiones, pero consideran que les permitirá mejores oportunidades en el campo laboral. Como la oferta es para los profesionales interesados de manera general, en el país se ha distorsionado el sentido de los estudios de posgrado.

Empezaré como ejemplo con los profesores de educación básica, respecto a la prioridad de hacer una especialidad en su profesión, la primera opción es la didáctica en su especialidad, Por ejemplo, didáctica en educación Inicial, Primaria, Comunicación, Matemática, Ciencias sociales, Ciencias naturales, etc. Necesitamos docentes especialistas en su profesión, que dominen las técnicas, estrategias y diversidad de formas de enseñanzas para lograr mejores resultados en la formación de futuros profesionales que el país necesita; sin embargo, la oferta de las universidades es otra.

Con el mismo criterio cada profesional debería hacer una maestría en alguna especialidad de su profesión para finalmente hacer un doctorado también vinculado con su profesión. Esto no está sucediendo en el país, hay maestrías transversales para todas las profesiones y el doctorado en educación para todas las profesiones, He realizado más de ocho maestrías y cuando pregunto a mis colegas si quieren ser investigadores, la respuesta general es que hacen la maestría para tener una mejor oportunidad laboral; sin embargo, el posgrado es para hacer investigación. Entonces, aquí

podemos encontrar la respuesta al por qué de un alto porcentaje de egresados de maestrías y doctorados. El talón de Aquiles es hacer investigación, hacer la tesis de posgrado y eso es lo que no se hace.

Otra respuesta, que también será sensible para el lector, que afecta su zona de confort, es que se aprende de los mejores, se aprende a investigar de quienes investigan, de quienes tienen formación en didáctica en educación universitaria sumado a la especialidad profesional que debe tener el docente de posgrado. Probablemente en las universidades de mayor prestigio de la capital del país, haya este tipo de docentes, pero en provincias, cualquier maestro de cualquier especialidad, por reunir los requisitos generales que pide la Sunedu son los responsables del dictado de estos cursos que termina en un completo fracaso. Esto se puede reflejar en los índices de eficiencia de graduados de las escuelas de posgrado en donde la mayoría son egresados porque no tuvieron la suerte de tener un docente que sea especialista en investigación de la profesión.

En la experiencia de haber tenido una docena de profesores de tesis en maestría y doctorado recuerdo a un

docente de Lima y otro de Tingo María. Nos enseñaron las herramientas, las estrategias y la forma de acceder a la información y al término de Tesis I teníamos el proyecto para presentarlo formalmente para el proceso de graduación. Con la experiencia de los años de formación académica, estoy llevando el curso de Tesis II, se debería ejecutar el proyecto, pero la realidad es otra. Ser el único que cumple con la teoría normativa que en Tesis I se elabora el proyecto y en Tesis II se ejecuta y se concluye con la tesis, genera un malestar con mis compañeros maestrandos y hasta cierto bullying que me hace mirar hacia los verdaderos responsables de las escuelas de posgrado.

Finalmente, concluyo con una reflexión ética popular. “zapatero a tus zapatos” no cualquiera puede ser un docente de Tesis, no es la oportunidad laboral la que debe empujar al profesional aceptar esta responsabilidad, que como principio ético es brindar un servicio de calidad, no son clases, se espera alcanzar un producto; el otro

principio es de no maleficencia, significa que no debo perjudicar con mi falta de experticia a los maestrandos, que también quieren ser maestros y estos dos principios éticos vulnerados favorecen la continuidad del fracaso de graduados en las universidades del país.

## CONCLUSIÓN

Los maestrandos cuando elijan una maestría, la mención debe tener relación con su formación profesional para ser especialistas en algún campo de la profesión. Frente al fracaso de graduación, las autoridades de las escuelas de posgrado deben considerar criterios más específicos para la designación de docentes como: especialidad en didáctica universitaria, ser profesional de la especialidad, ser investigador con trayectoria académica permanente y cumplir con los objetivos del sílabo programado que se desarrolla con los maestrandos.

---

### Cómo referenciar este artículo:

Gamarra Huertas, R. F. (2022). Egresados y graduados de posgrado. Willachikuy Revista de Opinión, 3(1), 1. DOI: <https://doi.org/10.46363/willachikuy.v3i1.1>